

04/27/14

Serie: La Anatomía de una Iglesia

La Anatomía de una Iglesia (20)

Pastor Eddie Idefonso

[Hechos 20:28](#)

(Continuación de la semana pasada 04-20-14)

Santidad personal

LUCHA Y CONFESIÓN: EL CREYENTE DEBE SER LIBRE DE LA LEY, [Romanos 7:1-25](#)

Las confesiones de un alma humana que lucha, [Romanos 7:14-25](#)

El Primer Lamento

[Romanos 7:14-17 \(LBLA\)](#)

¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado.

¹⁵ Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero *hacer*, sino que lo que aborrezco, eso hago.

¹⁶ Y si lo que no quiero *hacer*, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, *reconociendo* que es buena.

¹⁷ Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí.

La fuente

[Romanos 7:16-17 \(LBLA\)](#)

¹⁶ “Y si lo que no quiero *hacer*, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, *reconociendo* que es buena”.

¹⁷ “Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí”.

Ahora Pablo trata con la razón, o la fuente, de su incapacidad para cumplir la ley a perfección y empieza con una sólida defensa del estándar divino. “Sea importa cuál sea la razón por la cual **lo que no quiero, esto hago**”, dice él, “esto no es culpa de la ley. **Yo estoy de acuerdo con la ley** en todos sus detalles. Mi nuevo hombre, la nueva criatura donde ha sido implantada la semilla eterna e incorruptible de Dios, lo confiesa de todo corazón y por esta razón yo **apruebo** que la ley **es buena**. En mi ser redimido yo anhelo con toda sinceridad honrar la ley y cumplirla a perfección”.

Todo cristiano verdadero tiene en su corazón una percepción consciente de la excelencia de **la ley** de Dios. Y entre más vaya madurando en Cristo, mayor será su nivel de percepción y enaltecimiento de la bondad, la santidad y la gloria de la ley. Entre más profundo sea su compromiso con el Espíritu Santo para la dirección de su vida, su amor por el Señor Jesucristo será cada vez más profunda, su percepción de la santidad y la

04/27/14

Serie: [La Anatomía de una Iglesia](#)

majestad de Dios será más profunda, y tanto mayor será su anhelo de cumplir cabalmente la ley de Dios.

¿Entonces, cuál es el problema? ¿Cuál es la fuente de nuestro fracaso en vivir conforme a las normas de Dios y a nuestros propios deseos internos de perfección? **“Así que ya no soy yo el que lo hace”**, Pablo explica, **“sino el pecado que habita en mí”**.

Pablo no estaba tratando de escapar de su responsabilidad personal. Él no estaba mezclando el evangelio puro con dualismo filosófico griego, que más tarde invadió a la iglesia primitiva y sigue siendo popular en algunos círculos de la iglesia hoy. El apóstol no estaba enseñando que el mundo espíritu es toda bondad y que el mundo físico es totalmente maligno, como la influyente filosofía gnóstica de su tiempo lo argumentaba. Los proponentes de esa escuela profana de pensamiento desarrollan de forma invariable una gran insensibilidad moral. Ellos justifican su pecado afirmando que es enteramente el producto de sus cuerpos físicos que de todas maneras van a ser destruidos, mientras que la persona interna y espiritual conserva su bondad innata y permanece intacta, sin que importe en absoluto lo que se haga con el cuerpo y sin que le toque rendir cuentas por ello.

El apóstol ya había confesado su propia complicidad con su pecado. **“pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado”**, dijo de su actual vida terrenal como un creyente ([Romanos 7:14](#)). Si el cristiano interno **“real”** no fuera responsable por el pecado en su vida, no tendría razón para confesarlo ni necesidad de ser limpiado y perdonado de pecado. Como se indicó anteriormente, Juan deja claro que una pretensión de no pecaminosidad hace a Dios mentiroso y constituye la prueba de que su Palabra no está en nosotros ([1 Juan 1:10](#)). Un creyente verdadero está reconociendo y confesando continuamente su pecado ([1 Juan 1:9](#)).

A lo largo de este capítulo Pablo ha hablado en términos personales y no técnicos. No ha estado trazando precisas distinciones teológicas entre la vieja vida previa a la conversión de un creyente y su nueva vida en Cristo. Ciertamente no estaba enseñando que un cristiano tenga dos naturalezas o dos personalidades. Solamente existe una persona salvada, de la misma forma que antes de su salvación solamente había una persona perdida.

En [Romanos 7:17](#), sin embargo, Pablo se torna más técnico y opta por una mayor precisión teológica en su terminología. Se había dado un cambio radical en su vida, como ha ocurrido en la vida de todo cristiano. *Ouketi* (**ya no**) es un adverbio negativo de tiempo que indica un cambio completo y permanente. El nuevo **yo** de Pablo, su nuevo hombre interno, **ya no** aprueba el pecado que todavía trata de aferrarse a él por medio de la carne. Mientras que antes de su conversión su ser interior aprobaba el pecado que él cometía, **ahora** su ser interior, un hombre interior completamente nuevo, lo desapruueba enérgicamente. Él explica la razón para ese cambio en su carta a los Gálatas: **“Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”** ([Gálatas 2:20](#)).

04/27/14

Serie: La Anatomía de una Iglesia

Después de la salvación, el pecado, como si fuera un gobernante depuesto y exiliado, ya no reina en la vida de una persona pero se las arregla para sobrevivir. Ya no reside en el ser interior más profundo de la persona, pero encuentra su habitáculo residual en su carne, en la humanidad no redimida que permanece con el creyente hasta su encuentro con el Señor en el arrebatamiento o en la muerte. “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne”, Pablo explicó a los Gálatas; **“pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis”** ([Gálatas 5:17](#)).

En esta vida, los cristianos son en cierto sentido como un artista sin destreza que contempla una bella escena que quiere pintar. Pero su falta de talento le impide hacer justicia a la escena. La falla no es del paisaje o la escena, ni del lienzo, los cepillos o la pintura sino del pintor. Por eso es que necesitamos pedir al maestro pintor, Jesucristo, que ponga su mano sobre la nuestra a fin de poder pintar los trazos que, con independencia de Él, nunca podríamos producir. Jesús dijo, **“porque separados de mí nada podéis hacer”** ([Juan 15:5](#)). La única manera cómo podemos vivir en victoria es andar por el mismo Espíritu de Cristo y en su poder, a fin de no satisfacer **“el deseo de la carne”** ([Gálatas 5:16](#)).

En [Romanos 7:16](#), encontramos que nuestra desobediencia revela la función de la ley de Dios. Muestra lo peor del hombre. Resalta nuestra maldad. Demuestra que somos pecadores y necesitamos a un Salvador.

Gálatas 3:24 (LBLA)

²⁴“De manera que la ley ha venido a ser nuestro ayo *para conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por fe*”.